

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXIII - Número extraordinario - MADRID, abril de 1963 - Precio: 1 Pta.

¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE
(Estación Pirenaica)

De 7 a 7 y media de la mañana, por campos de onda de 21, 25 y 30 metros.

De 5 y media de la tarde a 12 y media de la noche, por campos de onda de 30, 39 y 43 metros.

Oigan también los domingos los PROGRAMAS DE SOBREMESA:

De una y cuarto a dos y cuarto de la tarde, por campos de onda de 21, 25 y 30 metros.

DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA ANTE EL ASESINATO DE JULIAN GRIMAU

JULIAN GRIMAU ha sido asesinado. Frente a la indignación y a la protesta de la opinión pública internacional, así como de muy diversas instancias y jerarquías políticas, eclesiásticas e intelectuales del mundo entero, el general Francisco Franco se ha hecho, friamente, deliberadamente, responsable de este nuevo crimen. En desafío a la cólera refrenada, a la repulsa unánime y horrorizada que su decisión levantaba en todas las capas del pueblo español, en todos los sectores de opinión, el general Francisco Franco, friamente, deliberadamente, se ha hecho responsable de la sangre heroica de Julián Grimau. Apoyándose fundamentalmente en los elementos de la camarilla militar ultranquista que dominan el aparato de las jurisdicciones especiales y de la represión policiaca, el general Francisco Franco ha sido el instigador, el promotor y el ejecutor de este nuevo crimen, que viene a confirmar lo que ya la historia había demostrado: Franco es un criminal, al margen de toda legalidad humana.

En el concierto de protestas, de asqueado estupor, que se ha alzado clamorosamente en toda la opinión pública internacional, una pregunta surge, formulándose de una u otra manera: ¿Por qué este crimen? ¿Por qué este desafío al pueblo español y a la conciencia universal? ¿Por qué, a los pocos días de la publicación de la Enciclica «Pacem in terris» —en la que se afirman rotundamente los principios de la justicia y de la convivencia política— esta sentencia de muerte confirmada por un general que se dice católico y que se presenta, incluso, como designado por la providencia?

Es necesario contestar a esta pregunta, para ayudar a esclarecer ante las masas populares de nuestro país, no sólo la significación de este nuevo crimen franquista, sino asimismo el contenido político de la respuesta que el pueblo español ha de darle.

Con su decisión criminal, en que la fuerza brutal predomina sobre todo principio de derecho, Francisco Franco ha puesto de relieve lo precario de su situación, ha subrayado con un trazo sangriento la descomposición de su sistema de poder, su aislamiento nacional e internacional. Como ha dicho el alcalde demócrata-cristiano de Florencia, Sr. Giorgio

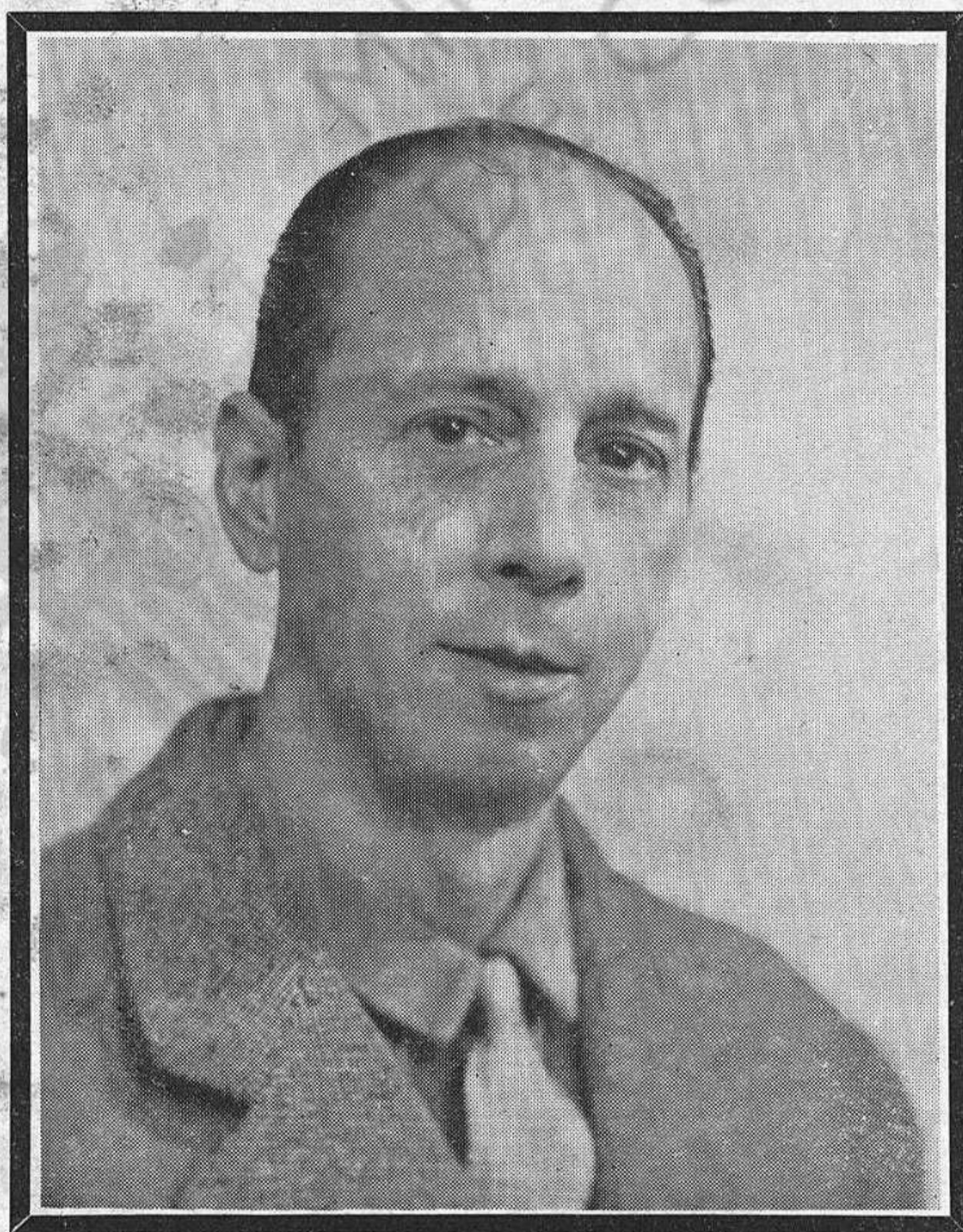
La Pira, el asesinato de Julián Grimau «pone el doloroso sello de la sangre sobre el definitivo crepúsculo de una tiranía».

Y es que, en efecto, las huelgas masivas de la primavera pasada han agudizado muy profundamente el proceso de descomposición de la dictadura fascista, haciendo estallar públicamente las contradicciones entre las camarillas y los grupos políticos dominantes. En el trasfondo de la polémica que se ha ido desarrollando abiertamente entre éstos —ya

que el régimen, en su maniobra de repliegue ante la presión de masas, ha tenido que abrir en cierto modo nuevas posibilidades de expresión— late el problema de la democratización de la sociedad española, aunque dichos grupos hayan intentado hasta ahora eludirlo al colocar en el centro de sus planteamientos y perspectivas la cuestión de la sucesión, o sea, llamando a las cosas por su nombre, la cuestión de la sustitución del general Franco en la cúspide del actual sistema de poder. Esa polémica, que ha ido ganando en extensión y profundidad, no se desarrollaba, por otra parte, en una sala de conferencias, en el silencio de un gabinete; se desarrollaba en la calle, ante la opinión pública y bajo la presión creciente de las masas, de las luchas inintermitidas de obreros y estudiantes por sus reivindicaciones económicas y políticas, que están haciendo madurar las condiciones de la Huelga General Política.

Al desarrollo de dicho proceso, para intentar ponerle freno, el general Francisco Franco responde con el fuego de un piquete de ejecución. Despiadadamente, como militar formado en la guerra colonialista contra el pueblo marroquí y en la guerra civil contra su propio pueblo. Franco responde acentuando la represión contra las fuerzas de la oposición democrática. Pero el proceso de descomposición de la dictadura es irreversible. No puede detenerlo el asesinato de Julián Grimau. Más aún, este nuevo crimen de Franco, tendrá como único resultado, a la postre, el de acelerar la toma de conciencia política de las masas y de los grupos de oposición, haciéndoles comprender con mayor claridad la imposibilidad de una

(pasa a la página 2)



DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA ANTE EL ASESINATO DE JULIAN GRIMAU

(viene de la página 1)

transición hacia formas de democracia aceptables por el pueblo, *mientras el general Franco y su camarilla incondicional no hayan sido barridos del poder por la acción unitaria, resuelta y combativa de las masas.*

La Monarquía desprestigiada y corrompida de los Borbones, en las postrimerías de su dominación reaccionaria, intentó atajar la oleada popular que se le venía encima con el fusilamiento de los oficiales republicanos Galán y García Hernández. Pero, con ese crimen, agravó su aislamiento en el país y la sangre de Galán y García Hernández cimentó la unidad de las fuerzas republicanas y democráticas. Hoy, en circunstancias históricas diferentes, la sangre heroica de Grimau —y éste habrá sido su último pensamiento de dirigente político de la clase obrera— puede y debe cimentar el entendimiento de todas las fuerzas antifranquistas, en su combate por una sociedad española más justa, más humana.

El nuevo crimen deliberadamente cometido por Franco tiene esencialmente por objeto, en su tentativa de frenar con la amenaza del terror el movimiento de masas, restablecer la divisoria de la guerra civil entre las fuerzas sociales y políticas españolas. Franco quiere frenar el enfrentamiento que se desarrolla entre los grupos políticos que constituyeron el Movimiento y que hoy todavía forman la base —restringida y descompuesta— de su poder, comprometiéndolos en este nuevo crimen y pretendiendo asociarlos definitivamente a su propia suerte. Se propone imponer la idea de una guerra eterna y sin cuartel entre dos fracciones de la sociedad española. Pero también esta tentativa está condenada al fracaso. Las contradicciones sociales, de clase, que hoy configuran el reagrupamiento más o menos coherente y cristalizado de las fuerzas políticas españolas, han hecho estallar ya, definitivamente, la divisoria del año 1936. La oposición a las camarillas oligárquicas de la burguesía monopolista que detenta los resortes del poder tiene un fundamento objetivo y abarca a la inmensa mayoría de las clases y capas sociales españolas, independientemente de la posición adoptada hace más de veinticinco años. La guerra civil es un hecho histórico que sigue actuando en la conciencia y en la vida de las masas españolas, pero no como el franquismo pretende, no como levadura de rencores y de odios, sino como levadura de unidad democrática, de reconciliación nacional antifranquista. Al oponerse a esta aspiración tan profunda de la sociedad española, Franco marcha contra las corrientes de la historia, y su criminal decisión profundizará su aislamiento, agudizará la comprensión por las masas y las fuerzas políticas del anacronismo brutal que su régimen representa.

Este aislamiento de Franco, cuyas manifestaciones en el interior del país se harán rápidamente notar, ya se ha puesto de relieve, de forma inequívoca, en el ámbito internacional. Tal vez no se haya manifestado nunca, desde el descubrimiento horrorizado por el mundo de los crímenes nazis, una repulsa internacional tan unánime como la provocada por el asesinato de nuestro camarada Julián Grimau. Las más altas jerarquías de la Iglesia, personalidades políticas de muy diverso signo, los representantes y portavoces de gobiernos de orientación política más diferente, los intelectuales y artistas de mayor renombre, las masas populares y las organizaciones sindicales del mundo entero, han alzado su voz, han intervenido, de una u otra forma, en el intento de salvar la vida de Julián Grimau, de hacer comprender al general Franco que la ejecución de la monstruosa sentencia reforzaría la cuarentena que se mantiene, en los organismos de la vida política internacional, en torno al régimen franquista. La indignación, la repulsa asqueada, que ha provocado el asesinato de Julián Grimau, multiplicarán la solidaridad democrática internacional con la lucha del pueblo español por sus libertades. En el momento en que está haciendo crisis el sistema de relaciones internacionales del régimen franquista —con la revisión del acuerdo yanqui-franquista y con el aplazamiento indefinido de las negociaciones para una eventual asociación al Mercado Común— las conse-

cuencias de la nueva situación creada por el monstruoso crimen del general Franco pueden ser muy serias y de largo alcance.

Al intento deliberado, frío y cruelmente decidido por Franco, de situar los términos del problema político español en un ambiente de guerra civil, el Partido Comunista de España responde y responderá reforzando su lucha por el cumplimiento de las tareas históricas que se desprenden de su línea de reconciliación nacional antifranquista, de amplio entendimiento con todas las fuerzas de la oposición —cualesquiera que hayan sido sus posiciones de antaño—, de unidad y de lucha de masas. Al acto criminal del general Francisco Franco, el Partido Comunista responde llamando a todos sus militantes, llamando a las fuerzas de la clase obrera, a los trabajadores católicos, socialistas, anarquistas e inorganizados, a reforzar su actividad de organización de las masas, a intensificar las acciones parciales, con miras a la más pronta realización de la Huelga General Política.

Esta es la respuesta que ya, como dirigente responsable, como hombre político de la oposición obrera antifranquista, dio en el propio desarrollo del Consejo de Guerra en que fue condenado a muerte nuestro camarada Julián Grimau. Serenamente, con toda la fuerza de su conciencia insobornable de comunista, a pesar del agotamiento físico en que se encontraba a causa de las torturas a que había sido sometido, Julián Grimau defendió y explicó la política del Partido Comunista, nuestra política democrática, nuestra línea de acciones pacíficas y resueltas de las masas. Así, hasta el último momento, frente a los viles ejecutores de la voluntad criminal de Franco, el camarada Julián Grimau demostró la realidad, y la fuerza invencible, de nuestra perspectiva política. Y no es difícil imaginar que en la madrugada siniestra de Carabanchel, en las horas que la precedieron, el comunista Julián Grimau, al recordar a los suyos, a su mujer y a sus dos hijas, al recordar su vida intachable de sacrificios y de abnegación al servicio del pueblo, se haya dirigido mentalmente a todos nosotros, a todo el Partido, para exhortarnos a proseguir incansablemente por el camino emprendido. La sangre de Grimau será vengada y lo será de la única forma en que puede serlo: con la realización de la Huelga General Política, con el derrocamiento del régimen fascista del general Franco y el establecimiento en nuestro país de una sociedad democrática, humana, donde no retumben más los disparos de los piquetes de ejecución.

En estas horas de dolor y de cólera, el Partido Comunista de España inclina las banderas de su largo combate por la libertad y la justicia ante la figura ejemplar, en la vida y en la muerte, del camarada Julián Grimau, miembro del Comité Central, hombre sencillo, incansable en el esfuerzo, comprensivo y humano para todos los que junto a él trabajaban, hombre español por los cuatro costados, hombre de moral invencible bajo su frágil apariencia física.

El Partido Comunista de España expresa a la familia del camarada Julián Grimau, a sus hijas, a la compañera de su vida con quien compartió sacrificios y esperanzas, toda su solidaridad, todo su cariño. En estas horas dramáticas, la gran familia de los comunistas las rodeará de su fraternal aliento.

En este próximo Primero de Mayo, cuando los trabajadores se concentren, de una u otra forma, para celebrar esta fecha gloriosa del movimiento obrero internacional, para preparar las futuras acciones de masas por las reivindicaciones económicas y políticas de la clase obrera, el recuerdo de Julián Grimau estará entre nosotros, cálidamente presente. De diversas formas, según las condiciones existentes, puede manifestarse el duelo popular, la protesta contra el crimen ordenado por el general Franco, la voluntad de proseguir la lucha.

Julián Grimau ha sido asesinado. ¡Viva eternamente el recuerdo de Julián Grimau!

EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

21 de abril de 1963.

JULIAN GRIMAU ANTE EL TRIBUNAL MILITAR

DESDE muy temprano el día 18 se veía en la capital que Franco había adoptado medidas excepcionales. Fuerzas de Orden público con metralletas, ametralladoras emplazadas en algunos lugares extratégicos, tropas acuarteladas. Los componentes de la Brigada político social recorrían las calles cercanas a la del Reloj, donde iba a celebrarse el Consejo de guerra sumarísimo contra Julián Grimau, pidiendo la documentación a personas que tenían trazas de obreros.

UNA ACUSACION COMPLETAMENTE FALSA

La acusación contra Grimau, basada en el libelo fabricado por el comisario de policía Carlavilla, no contenía ninguna base legal, no estaba fundada en ninguna prueba. Por orden de Eymar, la policía había estado en Barcelona interrogando a gentes para fabricar sus «acusaciones» pero que no se atrevieron a hacerlas comparecer como testigos ante el Tribunal.

Con lógica aplastante el defensor militar de nuestro camarada, capitán Rebollo pudo rechazar dichas acusaciones amañadas por la policía, diciendo: «Todos los testigos contra el acusado son de segunda mano, contradictorios y no per-

EL EJEMPLO DE UN DIRIGENTE COMUNISTA...

Durante las cuatro horas que duró el Consejo de guerra, el Tribunal obligó a Grimau a permanecer en pie, entre dos guardias civiles armados, a pesar del estado de debilidad en que se hallaba como consecuencia de las salvajes torturas a que fue sometido.

Nuestro camarada, digno, tranquilo, consciente, constantemente interrumpido por el fiscal y el ponente, negó ser responsable de los crímenes de que se le acusaba: «Nunca he torturado. Los sentimientos que siempre me han animado no me hubiesen permitido actuar como se pretende, y me prohíben la crueldad, me inspiran el respeto de la persona humana...»

«He desempeñado mi cargo de funcionario de un régimen perfectamente legítimo, mi tarea de funcionario de la República, por la que había luchado desde los 16 años de edad, de esa República que defendía porque era la que mejor aseguraba los intereses del pueblo que encarna la verdadera democracia.»

Y una vez más, el Presidente del Tri-

PROTESTAS Y MOVILIZACION EN ESPAÑA PARA SALVAR A GRIMAU

A pesar de la rapidez con que se preparó el juicio, a pesar del silencio del Gobierno y de la prensa a su servicio, la noticia de la condenación a muerte de nuestro camarada corrió por toda España. Todos los que conocieron el crimen que se quería cometer estaban pendientes de *Radio España Independiente*. Por teléfono, por telegramas, por cartas, los trabajadores, los demócratas, los hombres de las más diversas ideas políticas y religiosas, pedían a Franco, a Eymar, a García Valiño, al Tribunal militar de la calle del Reloj, que no se aplicase la sentencia, que no se asesinasen a Grimau.

Numerosas personalidades universitarias, intelectuales, jerarquías de la Iglesia han intervenido cerca de las auto-

La policía había ocupado gran parte de la sala del Tribunal para impedir que pudiera entrar el numeroso público que acudía a asistir al Consejo de guerra.

Numerosos observadores extranjeros vinieron a presenciar el juicio entre ellos los abogados señores Lederman (Francia), Gavin Freeman (Inglaterra), Fausto Tarsitano (Italia), una delegación de la Federación Sindical Mundial, periodistas ingleses, norteamericanos, italianos, franceses y de otros países.

miten establecer los hechos con certeza absoluta.» Esta es la impresión de los abogados extranjeros que estaban allí como observadores. Es la que todos los periodistas internacionales sacaron.

Los componentes del Tribunal Militar negaron a Grimau el derecho a presentar sus propios testigos. Todo estaba preparado para que le condenasen a muerte y Franco ordenara su ejecución. El ponente es un sujeto de la escuela de Eymar, el fiscal, Amado, es cuñado de Solís Ruiz. Escandalosa parodia de proceso: tal era el comentario en el que coincidieron los presentes al juicio, como todo el pueblo.

bunal le corta brutalmente la palabra cuando Grimau intenta evocar los interrogatorios en los locales de la Dirección General de Seguridad: «No he intentado suicidarme. He sido gravemente herido en la cabeza, en las manos...»

Ante la actitud firme y serena de Julián Grimau, la emoción entre el público —en el que había un buen número de abogados madrileños— era extraordinaria: «Cuando la policía me ha interrogado, ha tratado de saber si había tenido una actividad de comunista: no lo he negado... He ingresado en el Partido Comunista en 1936 —dice con orgullo Julián. Soy miembro del Comité Central. He vuelto a España a trabajar por la instauración de un régimen democrático que habría dado al pueblo español el máximo de libertad y de bienestar... Soy comunista y seguiré siéndolo toda mi vida. Actuaré como comunista siempre que tenga ocasión.»

Y así se ha comportado: sencillo, valiente, como un titán ante el Tribunal que le condenó a muerte.

ridades españolas contra la pena de muerte.

En nombre de toda la intelectualidad, y en el suyo propio, Menéndez Pidal escribió una carta pidiendo que Grimau no fuera condenado a la pena máxima y él mismo fue a la Embajada de Colombia, donde se celebraba una recepción, para entregársela en manos al Obispo de Madrid-Alcalá, Dr. Eijo Garay. También se sabe que, efectivamente, la Nunciatura de Madrid recibió un telegrama de Juan XXIII antes de que fuera ejecutado Julián Grimau. Franco se negó a recibir al Nuncio después de la confirmación de la pena por García Valiño. El Cardenal Primado Pla y Deniel, el Dr. Eijo Garay y otras jerarquías eclesiásticas enviaron telegramas a Franco

solicitando la conmutación de la pena. El arzobispo de Zaragoza, Casimiro Morcillo, se personó en la Nunciatura en el curso del día 18 para solicitar que se interviniera para que Grimau no fuese condenado a muerte. El Obispo de Lugo, solicitado por Acción Católica, se desplazó a Madrid para pedir el indulto. El Decano del Colegio de Abogados de Madrid, Ruiz Giménez, Lain Entralgo, Zubiri, José Bergamín, Valentín Andrés Álvarez, Teófilo Hernando y otros muchos intelectuales y universitarios han intervenido pidiendo el indulto.

Por Madrid, Barcelona y otros lugares de España han circulado decenas de miles de octavillas, firmadas por diversas organizaciones, protestando contra la pena de muerte requerida para Julián Grimau. En Galicia, la emoción y la indignación han sido grandes. Desde La Coruña se han enviado cartas al ministro de Justicia, a Fraga Iribarne recordándole sus promesas a Comisiones internacionales; han pedido al Cardenal Quiroga Palacios interceda en favor de Grimau. Numerosas hojas han circulado por Vigo, Orense, Pontevedra, protestando contra ese nuevo crimen de Franco y llamando a los trabajadores, al pueblo, a manifestar por todos los medios posibles, enviando cartas y telegramas al Tribunal militar, a Eymar, a Franco, exigiendo la libertad de Grimau.

Sevilla amaneció con numerosos letreros en los muros pidiendo la libertad de Grimau, y en la noche del viernes al sábado, ante el miedo a que la protesta se generalizase y tomase otras formas, hubo gran despliegue de fuerzas de la Guardia Civil. Desde Jerez de la Frontera y otras ciudades han llegado al Tribunal y a las autoridades cartas y telegramas. En Vizcaya y Guipúzcoa, los trabajadores hablaban con intensa emoción del nuevo crimen que había cometido Franco, fusilando a un hombre por pretendidos «delitos» cometidos hace 25 años, «delitos» de los que el Tribunal fascista no ha sido capaz de dar ni una sola prueba.

Las Mujeres Democráticas de Palma de Mallorca dicen en una carta al Presidente del Tribunal: «Protestamos enérgicamente de tanta ignominia y le instamos a que retroceda en su intento. Pedimos la libertad para Julián Grimau.»

Hemos visto cartas de Asturias, León, Galicia, Cataluña, de otros muchos lugares que rebosan de indignación, todas ellas probatorias de la condenación por nuestro pueblo del crimen cometido por Franco.

Pero Franco y su camarilla no han tenido en cuenta los sentimientos de los trabajadores y del pueblo, no han querido escuchar la voz de prestigiosas personalidades españolas que pedían clemencia para Grimau. Han desafiado a la opinión pública nacional e internacional y han asesinado a Julián Grimau.

Los presos políticos de la cárcel de Carabanchel decidieron unánimemente como protesta por la ejecución de Julián Grimau y en recuerdo a su conducta ejemplar y a su memoria de combatiente revolucionario, hacer una huelga de una semana en la cual guardarían un silencio absoluto, no hablar entre sí ni con los funcionarios bajo ninguna circunstancia, no acudir al economato de la prisión para adquirir nada, no practicar ninguno de los juegos que habitualmente realizan, no leer.

IMPRESIONANTE MOVILIZACION DE LA OPINION MUNDIAL

YA el anuncio del Consejo de Guerra había provocado gran alarma en la opinión, que en todos los países se alzó en defensa de Julián Grimau. El camarada Santiago Carrillo, la camarada Dolores Ibárruri se dirigieron a los españoles en sendas alocuciones retransmitidas por R.E.I., en las que llamaban a hacer los máximos esfuerzos para salvar la vida del camarada Grimau. En los tres o cuatro días que precedieron al juicio, millares de telegramas llegaron a Madrid desde todo el mundo, protestando contra el crimen que Franco tramaba. Las embajadas y consulados franquistas fueron asediados por delegaciones, peticiones y telegramas. Ante sus puertas, miles de manifestantes exigieron garantías judiciales y el respeto a la vida de Julián Grimau.

Al conocerse el veredicto del Tribunal Militar un inmenso clamor de consternación y de cólera se extendió por el mundo. Millones de personas de todos los países han intervenido para evitar la ejecución de tan inicua sentencia.

Han intervenido para que Julián Grimau no fuera ejecutado, el Papa Juan XXIII, la Reina Isabel de Bélgica, el Gobierno argelino, el Presidente de la UNESCO, los Cardenales franceses Feltin y Gerlier, el padre Pire, Premio Nobel de la Paz, todos los profesores de la Universidad de Roma, los rectores de las Universidades de Montevideo, Uruguay, el profesor La Pira, Alcalde de Florencia.

El presidente Kennedy hizo pública inmediatamente la transmisión a la Embajada española en Washington del telegrama que había recibido de la esposa de Julián Grimau.

En Francia, Italia, Gran Bretaña, Alemania Federal, Argelia, Marruecos, Bélgica, Holanda, Méjico, Cuba, Dinamarca, Brasil, Suecia, Finlandia, Checoslovaquia y otros muchos países, la movilización de los pueblos ha alcanzado

PROFUNDA CONMOCION EN TODO EL MUNDO

ANTE EL ASESINATO DE GRIMAU

En reto a la clamorosa protesta universal, el verdugo Franco ha consumado su odioso crimen. La triste noticia produjo una profunda conmoción en todo el mundo.

Es imposible resumir en unas cuartillas el alcance y la significación de esta movilización de protesta en todos los países. Desde una huelga general de diez minutos en Roma, pasando por la grandiosa concentración de París, al asalto por la manifestación de masas de la Embajada de Franco en Bruselas, las misas celebradas «en homenaje al mártir fusilado por luchar por la libertad», en Roma y Livorno, a las manifestaciones de masas en Orán y Argel; desde las manifestaciones en Londres y en los países escandinavos, al asalto de las oficinas franquistas en Méjico; desde la manifestación en Casablanca, a la gran concentración de masas en La Habana, los pueblos han dado a conocer en forma vibrante su rotunda condena de Franco.

El presidente del Gobierno de Dinamarca ha expuesto públicamente su repulsa por el asesinato de Grimau. También, el Presidente de Méjico y el líder de la revolución cubana, Fidel Castro.

La profunda conmoción que el asesinato de Julián Grimau ha producido en Francia se refleja en la decisión de De Gaulle que, según la prensa francesa, ha llamado a su ministro de Finanzas Giscard D'Estaing llegado a Madrid

proporciones extraordinarias, la prensa, tanto de izquierda como de derecha, ha condenado, en una forma u otra, el crimen de Franco.

El 19 de abril, el jefe del Gobierno soviético, camarada Jruschov, envió a Franco el siguiente telegrama:

«Acabo de recibir la noticia de que en Madrid ha sido condenado a muerte Julián Grimau por supuestas actividades realizadas durante la guerra civil. Esta noticia no puede por menos de producir honda alarma en todos los hombres de buena voluntad. Ningún interés de Estado puede explicar el acto de que veinticinco años después de finalizada la guerra de España se pueda juzgar a un hombre por leyes de tiempo de guerra. Guiado por sentimientos humanitarios, me dirijo a Usted encareciéndole comute esta sentencia y salve la vida de Julián Grimau. Estoy profundamente convencido de que los más amplios sectores de la opinión mundial acogerían con gran satisfacción este acto humanitario de Usted.»

En la Unión Soviética, la protesta ha adquirido extraordinario vigor, tomando parte en ella millones de trabajadores, científicos, escritores y artistas. El rector, profesores y alumnos de la Universidad de Moscú, se han dirigido al Presidente de la Academia Española, Menéndez Pidal, rogándole intercediera cerca del Gobierno para impedir el fusilamiento. El Comité de Mujeres Soviéticas se ha dirigido al ministro de Justicia de España. Otros mensajes fueron enviados al Cardenal Primado de España por los obispos y dignatarios de la Iglesia católica de Lituania y el metropolitano de la Iglesia Ortodoxa rusa. El Presidente de la Cruz Roja Soviética envió un telegrama al Comité Internacional de la Cruz Roja. La movilización contra la sentencia de muerte ha adquirido amplias proporciones en Checoslovaquia, Polonia y otros países socialistas.

a negociar un préstamo a Franco al mismo tiempo que el piquete de ejecución segaba la vida ejemplar de nuestro camarada, aplazando por el momento la conclusión del acuerdo.

Organizaciones y personalidades republicanas españolas en el exilio han manifestado su repulsa del crimen. El Comité Ejecutivo del P.S.U. de Cataluña hizo pública una declaración condenando el asesinato de Grimau. «Le Socialiste» ha dedicado una página en la que se condena el fusilamiento de nuestro camarada. En el mismo sentido Dinisio Ridruejo ha escrito un artículo en «Le Monde» de París. El Consejo de Las Fuerzas Catalanas en el exilio ha hecho un documento de protesta, como igualmente lo han manifestado D. Julio Alvarez del Vayo, D. Luis Giménez de Asúa, D. Salvador de Madariaga, Gorkin y numerosos escritores, artistas, poetas, etc.

El miércoles 24 de abril, Angelita Grimau tuvo una Conferencia de prensa, en el Palacio de Orsay, de París, en la que estaba acompañada de los abogados, el francés Lederman, Freeman, inglés y Tarsitano, italiano, a la que asistieron más de 200 periodistas. Después de agradecer la solidaridad y el consuelo recibido en la gran lucha por salvar la vida de su marido, manifestó que era deseo suyo: «Que Julián Grimau sea la última víctima del espíritu de guerra civil en España.»

En la Conferencia de prensa Angelita Grimau

anunció que había sido lanzada la iniciativa de la celebración de una Conferencia Extraordinaria de los países de Europa occidental por España en los días 4 y 5 de mayo en París.

El Comité Central de nuestro Partido está recibiendo mensajes de pésame y solidaridad de todas partes. Se han recibido los del Partido Comunista de la URSS, de Mongolia, Hungría, Francia, Portugal, Bélgica, Italia, Venezuela, Grecia, de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y otros países. La viuda de Grimau recibe innumerables mensajes de aliento y solidaridad de organizaciones diversas, de hombres y mujeres de todo el mundo.

¡Honor y gloria a Julián Grimau! ¡Jamás te olvidaremos! ¡Tu causa triunfará!, se decía en diversas lenguas en las pancartas empuñadas por los manifestantes en tantas ciudades del mundo. Los pueblos no olvidarán jamás a Julián Grimau como no perdonarán nunca a sus asesinos y no respirarán tranquilos hasta que el franquismo haya sido barrido de la faz de la tierra.

★

Está en preparación un libro sobre lo que ha sido el Consejo de Guerra sumarísimo contra Julián Grimau, rasgos de la vida de revolucionario comunista de nuestro camarada y sobre la grandiosa movilización llevada a cabo dentro y fuera de España para salvar su vida.

ADMIRABLES PALABRAS DE JULIAN GRIMAU A LOS PRESOS POLITICOS DE CARABANCHEL

Una vez concluido el Consejo de guerra sumarísimo el 18 de este mes, Grimau fue devuelto a la prisión de Carabanchel. En lugar de llevarle a la enfermería de la misma donde había estado hasta entonces en un completo aislamiento, le pusieron en las galerías generales con todos los demás reclusos.

De esta forma la tarde del día 18 la pasó en unión de todos los demás presos que entonces se encontraban en esta prisión. Todos le rodearon al llegar preguntándole las incidencias del juicio. Grimau con gran tranquilidad les relató detalladamente el desarrollo del mismo y la petición de pena de muerte hecha por el fiscal.

Contestó a los que le animaban con frases cariñosas que les agradecía mucho a todos los ánimos que le daban, pero que en realidad no era necesario. «No os engaños —les dijo— me fusilarán sin duda alguna. Mi muerte está decidida por esta gente hace tiempo.»

Grimau siguió diciendo: «Mi muerte será la última del franquismo. En realidad no seré otra cosa que uno más caído en la lucha contra el fascismo. Pero mi sangre no va a correr en vano. Precipitará sin duda el aislamiento del régimen y acelerará su caída. Yo sólo os pido una cosa a todos: manteneos unidos, sed firmes, continuad luchando aquí dentro y cuando salgáis. Dejad a un lado lo que os pueda separar y colocar en primer lugar lo que os une a todos: la lucha para la liquidación definitiva del franquismo.»

Estas palabras, pronunciadas con gran tranquilidad y aplomo, esta valoración política de la situación y del desenlace personal que él veía claro produjeron honda impresión en todos los camaradas y amigos presos en Carabanchel.